

N.º 13 junio 2021

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

Andrés Eloy Palencia Sampayo
PANORAMA DE LA REPRESENTACIÓN
DE LOS OFICIOS EN LA POESÍA
VENEZOLANA DEL SIGLO XX

ARTÍCULOS

Braulio Fernández-Biggs
EL ESCENARIO VACÍO DE SHAKESPEARE:
CONDICIONES DE REPRESENTACIÓN
Y DRAMATURGIA

POEMAS

BILLY COLLINS
Traducción
de Juan José Vélez Otero

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[POEMAS]	
Andrés Eloy Palencia Sampayo		95	BILLY COLLINS
PANORAMA DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS OFICIOS EN LA POESÍA VENEZOLANA DEL SIGLO XX	5	[RESEÑAS]	
Arturo Martínez Moreno		101	Fernando Salazar Torres
REFLEXIONES EN TORNO A LA POESÍA COMO FUNDAMENTO COSMOLÓGICO A TRAVÉS DE LA CONCIENCIA Y LA CREACIÓN EN GASTON BACHELARD	37	107	«CUADERNOS DE POESÍA PANHISPÁNICA», UN VUELCO EN LOS ESTUDIOS SOBRE POÉTICAS
Jesús Miguel Delgado Del Águila			Remedios Sánchez García
CAMPO RETÓRICO DE «LA ESTACIÓN VIOLENTA» DE OCTAVIO PAZ	53	111	«LO VISIBLE Y LO INVISIBLE»
[ARTÍCULOS]			Normas de publicación / Publication guidelines
Braulio Fernández-Biggs		119	Equipo de evaluadores 2017-2021
EL ESCENARIO VACÍO DE SHAKESPEARE: CONDICIONES DE REPRESENTACIÓN Y DRAMATURGIA	77	121	Orden de suscripción

REFLEXIONES EN TORNO A LA POESÍA
COMO FUNDAMENTO COSMOLÓGICO
A TRAVÉS DE LA CONCIENCIA
Y LA CREACIÓN EN GASTON BACHELARD

—
REFLECTIONS ON POETRY AS A COSMOLOGICAL BASIS
THROUGH CONSCIOUSNESS AND CREATION
IN GASTON BACHELARD
—

Arturo Martínez Moreno
Universidad Pontificia de Comillas de Madrid (España)
soyarturomarti@outlook.es

RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Poesía, Cosmos, Imaginario, Ser, Creación }

En el siguiente artículo intentamos demostrar que la verdadera función de la poesía consiste en entender fenomenológicamente las estructuras ontológicas del mundo, acompasando nuestro propio vivir con el desvelar del ser a través de la palabra poética. En esa relación intencional donde el ser del alma y el ser del mundo se interpelan, la poesía, siempre originaria y a la vez nueva, habita el instante ejerciendo de brújula capaz de conferir belleza, verdad y sentido a un mundo en donde lo real, lo simbólico y lo imaginario se necesitan a partes iguales. El poeta, de esta manera, pasa de ser un habitante extraño a un vidente capaz de vislumbrar el futuro de la humanidad participando en la construcción de un *antropocosmos* más armónico y espiritual en donde cosmos e imaginación fundamentan las bases de nuestra existencia creadoramente.

A B S T R A C T

KEYWORDS { Poetry, Cosmos, Imaginary, Being, Creation }

In the continuing article we try to demonstrate that the real function of poetry consists in a phenomenological comprehension of the ontological structures of the world, balancing our own living with the unveiling of the being among the poetic word. In this intentional relationship where the soul's being and the world's being interact, poetry, always original and at the same time always new, lives in the instant as a compass able to confer beauty, truth and sense to a world in which the real, the symbolic and the imaginary needs themselves equally. The poet goes from being a strange inhabitant to a seer capable of glimpse the future of humanity, working in the construction of a harmonic and spiritual *anthropocosmos* in which Cosmos and imagination substantiate the bases of our existence in a creative way.

1. El método: intuición y atención

El filósofo francés Gaston Bachelard, leído y admirado por igual en el campo de las ciencias, la filosofía y la literatura comparada, pensaba que la forma *más* adecuada de tomar conciencia del mundo y de nosotros mismos es la Poesía. Un siglo antes, el precoz genio alemán, Novalis, vino a decir lo mismo con otras palabras, para él la poesía es el gran arte de conseguir la salud trascendental. ¿O quizás, para ser más precisos, podríamos hablar de *fantástica trascendental*, entendida esta como condición de posibilidad de todo aparecer? Según el viejo profesor de la Sorbona, la imagen poética debe ser considerada como una herramienta de auto-comprensión que a su vez ostenta unas fuerzas de alcance cosmológico capaces de poner en marcha la voluntad desde la ensoñación. Este supuesto trayecto de la imaginación *creadora no debe quedar* reducido al alcance estético de la propuesta, sino que contribuiría en la formación de nuevos valores éticos capaces de transformar la vida colectiva de las personas. Todo ello atendien-

do al sentido kantiano de principio formal, puesto que aquí la imaginación es condición de posibilidad para la construcción de un nuevo cosmos capaz de regenerar el presente atendiendo a las facultades del espíritu como un a priori trascendental.

Debemos partir diciendo que la filosofía de Bachelard no diferencia entre hombre y cosmos, es más, aspira veladamente a un *antropocosmos*, concepto metafísico donde ambas categorías se encuentran traspasadas mutuamente. Pero para que esto suceda es necesaria la poesía. ¿Y qué utilidad puede ofrecernos esta? Bachelard propone temporalizar la imaginación con la palabra poética, esto es, realizar un ensayo fenomenológico de la propia imagen para captar la esencia de lo particular que allí se nos presenta. Aspirar a la integración de todos los momentos que el recorrido de la imagen traza es poco realista, por eso conviene ser cauto en el transcurso del reconocimiento del ser de la imagen. No aspiramos a una trascendencia integral o a la salvación entendida como una huida a un mundo nuevo. Más bien lo que Bachelard nos propone es rejuvenecer, despertar palabra a palabra con el poema. ¿No es el verbo la primera alegría? —se llega a preguntar con inflexión bíblica—. Hace falta estar a la espera para que la palabra, a modo de gracia o epifanía, nos revele su secreto; hay que perseverar para que la palabra se transforme en símbolo capaz de activar nuestra ensoñación poética. En definitiva, hay que seguir a las imágenes hasta el final.

Este método nos permitirá experimentar específicamente el carácter tónico de las esperanzas ligeras, de las esperanzas que no pueden engañar porque son leves, esperanzas que se asocian con palabras que tienen en nosotros un porvenir inmediato, palabras que esperan, que hacen descubrir de súbito una idea nueva, rejuvenecida, viva, una idea que sólo para nosotros es un nuevo bien. (Bachelard, 2012: 23)

Eso sí, al practicar una aproximación al fenómeno desde la sublimación discursiva que capta los detalles de la imagen, Bachelard reconoce la dificultad implícita en el *método y las dificultades que éste*

encuentra para hacerse cargo de una descripción del éxtasis religioso que alguien pudiera reclamar. Nuestro autor asume que no se puede ir tan lejos en la interpretación de una ascensión mística como la de San Juan de la cruz, por ejemplo. La dialéctica que aquí se nos muestra, oscilante entre la expresión y la impresión, dificultan la descripción de un psiquismo ascensional completo, como así sucede con los *místicos*. Nosotros, desde la inspiración poética, estamos llamados a hablar de ciertos instantes, de peldaños fugaces que cristalizan en el momento o se evaporan.

La metodología poética está cargada de estrategias. Mucho se ha escrito sobre la composición y la creación del poeta. André Breton, por ejemplo, daba especial importancia al lenguaje interior y se fijaba en las relaciones existentes entre las palabras. Pierre Reverdy, por su parte, decía que «la imagen es una creación pura del espíritu, que no puede nacer de una comparación sino del acercamiento de dos realidades más o menos alejadas» (Breton, 2001: 38). O de nuevo Breton, cuando añade:

Del acercamiento fortuito de dos términos ha brotado un fulgor particular, el fulgor de la imagen, a cuyo brillo somos infinitamente sensibles (...) El valor de la imagen depende de la belleza de la chispa obtenida, y por lo tanto es función de la diferencia de potencial entre los dos conductores. Cuando esta diferencia es mínima, como pasa en la comparación, la chispa no se produce. (2001: 57).

El hombre tiene la necesidad de expresarse creando, el hombre se reconoce en las expresiones de su ser y en sus obras. Con cada creación nace un nuevo contexto que dilata nuestra realidad, que suministra vitalismo a lo real. Cuando esa expresión y esa creación van unidas, María Zambrano lo llama *Poiesis*: unión sagrada o religiosa (acción de ligar, *religatio*). Así afirma Chantal Maillard: «Por esta unión o armonización íntima, como por efecto de un espejo mágico, emerge ante el hombre la realidad de su ser —su ser hecho “real”— en su mutable, efímera identidad de cada trazo, de cada instante» (Maillard, 1992: 31). Para Bachelard, una

Filosofía de la poesía debe trabajar la ontología directa de la imagen poética. Si quiere buscar su Ser, debe asumir que este no se encuentra en la causa de la imagen, sino en su propio acontecer, en lo que Bachelard llama «repercusión». Esa repercusión de la imagen a posteriori, o en el propio aparecer, si se prefiere, produce una sonoridad que llamaremos «resonancia». Cuando la imagen resuena es que el Ser de la imagen se está manifestando en su propio emerger. Dicho de otra manera, el Ser de la imagen depende de su propia resonancia: «dime cómo resuenas y te diré quién eres» —podríamos decir—. Por todo ello, el poeta trabaja en el umbral, en el límite temporal donde el Ser de la imagen se manifiesta. El Ser del propio límite, indivisible, será el instante. El límite aparece como condición de posibilidad ontológica para que el ser acontezca.

En la vida del alma los sueños se objetivan revelando al ser humano quién es, acogéndole en un espacio íntimo. Las cosas trazan sentidos ocultos en nosotros, modifican nuestros ser¹, de ahí la dimensión enigmática que la razón poética señala. Las propias circunstancias de la vida, de forma ajena al pensar, antes de que éste se pronuncie, despiertan una acción reflexiva íntima que permiten descubrir quiénes somos. Aquí aparece el concepto de «idea-inspiración» tan sugerente en María Zambrano y que por cercanía podríamos exportar al mundo bachelardiano. Al fin y al cabo, «el hombre se realiza en el acto de ver» (1987: 80) dice Zambrano. Ver como *eidós*, como ente inteligible, pero también como umbral que traspasado por la imaginación creadora y la intuición poética. La razón poética participa de la creación del ser

1. El ser, en Bachelard, es entendido como lo abierto e incompleto que exige ser deformado, para posteriormente, y en una profundidad mayor, alcanzar la redención ética desde de las propias imágenes poéticas. Gracias a la imaginación el ser humano consigue obrar la transformación de su propio cogito al hacer uso de la ensoñación como medio capaz de acceder simbólicamente al otro lado de la realidad, aquello que Eugenio Trías llamaba el círculo hermético. Ahí es donde la imaginación aparece como fuerza creadora capaz de hacer frente al acontecer y a la muerte del instante, evitándonos la experiencia de la angustia y edificando un nuevo cosmos en el que nos podamos sentir como «en casa».

del hombre, es su alumbramiento y tiene que ver con la atención, que es sinónimo de amor en palabras de Simone Weil. Por tanto, la creación deriva de una atención sagrada comparable al amor por las cosas mismas. Así, la razón-poética es camino hacia la visibilidad, estado de atención y disponibilidad para el conocimiento de un ser que en esa tensión *hacia lo abierto se realiza*. Es decir, un ser del límite que conoce su verdad en ese desocultamiento y que además es atención, que necesita de la imaginación para ver lo invisible. Chantal Maillard resuelve:

La razón-poética es, por tanto, acción ética y estética por cuanto que es acción creadora esencial a la vez que existencial, acción que solamente puede realizarse plenamente cuando aquello en lo que estamos ocupa toda nuestra atención, es decir, cuando en ello va nuestro ser. El hombre nace en la medida en que se entrega, en la medida en que muere a sí mismo. (Maillard, 1992: 181).

Y es que ensoñarse es perderse para ganarse de nuevo en otra instancia más plena. Hace falta darse al mundo de las imágenes, poetizarse, para que la creación sea completa.

2. Hacia una verdadera transformación

El impulso creador debe adquirir la fuerza necesaria para una verdadera transformación. Hay que ser pura fuerza creadora, libre de toda determinación, una fuerza vibrátil, transformadora y *mágica*. Una creación que también supone transformación del espíritu y semejanza con lo divino. El absoluto o Dios también necesitan el espejo de la alteridad entendida como la determinación de sí mismos en la multiplicidad de lo vivo. Son el sujeto de la realidad en la medida que se transmutan en objeto y se niegan temporalmente, es decir, «convirtiéndose» en tiempo. En ese desdoblamiento toman conciencia de sí mismos. Así formulado, el uno deviene múltiple y la identidad deviene alteridad. Es la salida de las *tinieblas divinas*, en palabras de Jacob Böhme, y la entrada

en la luz haciendo posible que los seres humanos reconozcan al absoluto. Por eso, Dios se hace visible a los hombres con la luz, materialización de la imagen oculta. Desde este punto de vista podemos decir que:

La creación no es más que la consolidación de un proceso por el cual la identidad divina hace sitio a otro, en la ocurrencia entre la naturaleza y el hombre, a condición de que esa alteridad objetiva se comporte como una imagen semejante a aquella del espejo. (Wunenburger, 1998: 41).

De ahí el carácter ontológico y cosmológico de la creación, y por tanto, de la poesía. Pero la poesía, además de creación también es sanación y salvación en algunos casos. El bienestar que le supone Bachelard a la poesía, su fuerza para la curación y el despertar era compartido por algunos autores románticos. El gran Novalis, que recibió ideas e influencia del filósofo holandés Frans Hemsterhuis², decía que «la poesía cura las heridas que la razón produce». (Pau, 2010: 74). Y añadía:

La poesía es el gran arte de la construcción de la salud (...) La poesía es lo absolutamente real. Cuanto más poético, más verdadero (...) La poesía está muy cerca de nosotros, y un objeto habitual es con frecuencia una materia preferida (...) Toda nuestra poesía irrumpe en nuestra circunstancia habitual, en la vida común, casi como un ensueño, para renovarnos, y mantener así despierto nuestro sentido de la vida. (2010: 75).

La poesía fue el medio que escogieron estos filósofos para acometer su despertar espiritual. La poesía entendida como cosmicidad, como la fundamentación de un nuevo cosmos, en este caso, *transpoético*, donde la palabra poética revela la belleza del mundo.

2. Hemsterhuis, Frans (1721-1790). Arqueólogo y filósofo holandés, nacido en Franeker y fallecido en La Haya. Vivió muchos años en Alemania donde perteneció al círculo de Münster, cenáculo literario que influyó notablemente en el romanticismo alemán.

Una belleza que es conmovedora³ y por tanto aspira a la verdad del ser de las cosas. Pero sin la imaginación sería difícil entender estos procesos. Por la imaginación creadora podemos acoger las imágenes de los poetas para retornar a los orígenes o para incrementar su potencialidad. Para Bachelard el ensueño poético es una fenomenología *del alma y la poesía* un compromiso con esta. El ensueño, por tanto, no es simple descanso del espíritu, allí el alma vela descansada pero sigue activa. Y por tanto, la imagen siempre es antes que el pensamiento. Para una simple imagen poética no hay proyecto, solo hace falta un movimiento del alma. Según Bachelard, la cuestión fenomenológica del alma está planteada en la jugosa afirmación de Pierre-Jean Jouve, cuando este dice que la poesía es un alma inaugurando una forma. El alma como potencia primera, y la forma como origen primero, como ontología directa y resonancia espontánea.

Esa perturbación nos habla de un *Mysterium Tremendum et Fascinans*⁴ y de una concepción sagrada de la naturaleza. La poesía nos ayuda a transmutarnos y a transmutar el cosmos desde la palabra poética. Y es que lo bello no puede ser reproducido, sino radicalmente creado. Por eso el lenguaje es una función esencial para el ser humano, es su fuente más directa de renovación antropocósmica. Hombre y cosmos se exhortan recíprocamente gracias a la palabra ensoñada. Por eso, la instrumentalización del lenguaje esteriliza su poder curativo y creativo. La sanación a través del pancalismo y la espiritualización del cosmos son tareas que debe llevar a cabo el ser evolucionado. A fin de cuentas, uno construye o regenera el marco simbólico en el que quiere vivir. La dialéctica descubrimiento-creación se vuelve crucial si no queremos caer en la crítica que realizó Nietzsche al lenguaje, o *más recientemente Heidegger en su Origen sobre la obra de arte*, donde recurre al lenguaje

3. «Conmover», etimológicamente significa que perturba, inquieta o altera.

4. Famosa definición del hecho religioso por parte de Rudolf Otto. En su libro «Lo santo» define el concepto de lo sagrado como aquello que es *numinoso*, misterioso. Lo *numinoso* es un misterio que es a la vez terrorífico y fascinante.

mítico de «tierra» y «mundo» para intentar escapar a ciertos conceptos que se apoyan en categorías-trampa de una ontología que necesita ser superada. En Heidegger el lenguaje es la casa del ser y mediante la poesía es posible acceder a su estructura ontológica. La obra de arte comparte ese mismo privilegio por ser capaz de mostrarnos lo que realmente es el ser de las cosas.

Bachelard propone la «aproximación» como categoría capaz de defender los valores de la fecundidad y la creatividad antropológica. La problemática surge cuando hemos sacrificado la fugacidad de lo real para poder llegar a algún tipo de entendimiento. Llamar a las cosas por su nombre es ya hacer metáforas de las cosas. De ahí que la realidad sea un límite móvil, una aproximación a algo que es inherentemente inefable. Con Bachelard nace una especie de post-estética (pues no se atiene sólo al canon de lo bello y no parte de categorías fijas) que aspira a una creación dinámica sin imágenes fijas y prescinde del concepto anquilosado, así como de las imágenes primeras que suministra la percepción. La experiencia poética se nos da como la posibilidad de regresar a la raíz misma de todo existir. Algo parecido sucede con Heidegger, en él la poesía es un desvelo ontológico. Florence Nicolas pone en relación las ideas de *retentissement* en Bachelard y la de *Stimmung* en Heidegger. Lo relevante es constatar que la idea de resonancia no es simple, sino que nos saca de nuestra subjetividad y nos acerca a lo otro. Es una idea de resonancia con carácter ontológico (y no sentimental). Las imágenes poderosas provocan ese desdoblamiento, ese salirse de uno mismo. Podríamos decir, con Bachelard, que un poema es una duplicación entre resonancia y repercusión, de hecho, el poema nace del poeta afectando a los diferentes planos de la vida con forma de resonancia, al modo del Espíritu, de un todo continuo cuya característica fundamental es la exuberancia, espacio inmaterial donde los sujetos receptores tan solo oímos el poema y lo acogemos en nuestra profundidad interior llamada alma (anima); unidad que acoge la repercusión del poema en nuestra propia existencia, produciéndose así un asombroso (cambio de ser), puesto que en ese mismo instante hacemos nuestro el poema, efectuamos una inver-

sión fenomenológica cuya característica esencial, como acabamos de mencionar, es la profundidad, pero que además nos aclara que la propia multiplicidad de las resonancias (supuestamente anteriores en el tiempo) solo se pueden dar intencionalmente, de modo estrictamente fenomenológico, puesto que estas, las resonancias, salen de la unidad del ser de la repercusión pero se dan en el alma. Este gran hallazgo hay que adjudicárselo a Gaston Bachelard.

La contemplación poética, fenomenológicamente hablando, acrecienta al espectador y engrandece el espectáculo. Ambas profundidades se tocan en su afirmación inherente al ser del mundo y el ser del soñador. En este pensamiento intencional, Bachelard parece aproximarse a Heidegger, el cual «se esfuerza por pensar con el *Ereignis* esa presencia en el mundo rica de vibraciones múltiples, gracias a la cual el hombre y el mundo son el uno para el otro apropiados» (Nicolas, 1998: 118). Hablar no consiste sólo en añadir algo al mundo arbitrariamente. Como recuerda Heidegger, más bien consiste en elevar al rango de palabra lo que hasta ese entonces permanecía en el ámbito de lo no dicho⁵. La palabra aprovechada en toda su riqueza o profundidad, qué duda cabe, abre camino. O en palabras de Diego Aguilar, comentarista de la obra de Roberto Juarroz:

La poesía es una forma de reconocimiento en la escala total de la realidad, es decir, una dimensión que no se conforma con lo aparente de esa realidad ni con sectores o segmentos de ella, sino que tiende como pretensión última a ser el mayor realismo posible. (Juarroz, 2012: 266).

Lo aclara el poeta argentino:

El poema es presencia y ausencia a la vez, inmanencia y trascendencia, lo uno y lo otro, ser y no ser simultáneamente (...) La poesía es un segundo nacimiento (...) otro despertar, esta vez a la realidad abierta. (2012: 317).

5. Véase, M. Heidegger, *Questions III*, Paris Gallimard, p. 60.

3. Los poetas: la alquimia de la palabra

A la pregunta de quién es el poeta, cabe responder que el poeta es el vidente, aquél que adivina futuros, aquél que descubre secretos aún no desvelados, aquél que se inspira a través de los cuatro elementos materiales: tierra, fuego, agua y aire. Existen dos tipos de viajes imaginarios, los que transitan de lo imaginario a lo real y de lo real a lo imaginario. Para Bachelard, florecer es desplazar matices, así avanza la imaginación. Por ello podemos afirmar que todo movimiento es siempre matizado. Pero también podemos hablar del «movilismo imaginado». En este caso, como bien aprecia el poeta Benjamín Fondane: «Primeramente, el objeto no es real, sino un buen conductor de lo real» (Bachelard, 2012: 14). Es decir, el objeto poético, debidamente dinamizado por una gran cantidad de ecos, será un buen conductor del psiquismo imaginante. La poesía ejerce funciones catárticas y gracias a ellas entramos en contacto con los elementos imaginarios/materiales que agrandan nuestra vida. El poeta introduce en nosotros la materia que nos hará soñar, de eso se alimenta la imaginación material. Por eso, «ser poeta es multiplicar la dialéctica temporal, es negarse a la continuidad fácil de la sensación y la deducción; es negarse al reposo catagénico para acoger el reposo vibrado, el psiquismo vibrante» (Bachelard, 2013: 125). Los poetas son esos seres extraordinarios que mantienen una relación con el mundo profundamente apasionada. Novalis lo precisa:

Los acontecimientos más insignificantes y habituales, hieren su fina sensibilidad y le presentan, de un modo rejuvenecido, aquel inmenso mundo; no da ningún paso que no haga en él los más sorprendentes descubrimientos sobre la esencia y el significado de aquellas pequeñas cosas. (Novalis, 2008: 106).

El poeta goza de una fuerza creativa especial. El poeta quiere «desanclar en nosotros una materia que quiere soñar» (Bachelard, 2012: 236). Así como la alquimia transforma la materia desde el alma, el poeta lo consigue con la palabra. «La materia es el esquema de los sueños indefinidos» (1994: 174), dice Bachelard.

En otro sentido diferente, también podemos decir que el poeta ejerce de chamán cuando elige un objeto del mundo y al instante siguiente lo transforma poetizándolo. Siempre que celebramos un objeto pasa ser el centro de un cosmos y ese es un signo de amor. «Toda sonoridad es una voz» (2011: 245), aclara Gaston Bachelard. Todo objeto es inagotable si lo sacamos de la rutina y su cotidianidad. El ojo puede realizar esa tarea y de hecho en cada ensoñación el objeto atendido aparece siempre como otro, se renueva y en su transformación modifica el ser de la ensoñación. La forma necesita complementarse con una materia que en este caso será onírica. Así las funciones psíquicas de lo real y lo irreal se retroalimentan. Para algunos como el poeta W. Blake, todo lo que ahora existe antes fue imaginado, es decir, la ensoñación excita las potencias del futuro facilitando su actualización en acto. Estos son algunos de los fundamentos del poeta. Pero como bien sabía María Zambrano, la poesía esencialmente habita en el presente: «La poesía se aferra al instante y no admite la esperanza, el consuelo de la razón» (2013: 34). Quizás por ello «el poeta no teme a la nada» (Zambrano, 2013: 22). La nada es algo muy lejano para quien vive embriagado de cosmos y vida. Para aquél que habita en el espacio liminal entre lo dicho y lo que es, la imagen es pura presencia, proyección y sentido.

Según Pedro Salinas las funciones del poeta son las siguientes: hacer del lenguaje una fuerza creadora superior, producir una ensoñación cósmica, rica en forma y fondo, y darle al lenguaje máxima elevación. En definitiva, provocar en el receptor el máximo alcance y acometer una renovación del espíritu del lenguaje. Todas ellas, aseveraciones en la línea argumental que venimos defendiendo, por eso insistirá en que hay que «devolver al alma lo que destruimos con el lenguaje ordinario» (Salinas, 1992: 37). La palabra en Salinas participa como oficio de salvación. La palabra debe ser ajena al afán de dominación. La palabra libera, no somete. O como dice Sergio Albano:

El poeta debe renunciar a la palabra como instrumento de dominio y apropiación del ente para extraer de ella en su misma fron-

tera aquello que la liga a lo inefable (...) la palabra emerge a cada instante de la nada que la causa y puede vérsela siempre transida de aquella cada vez que la cosa que designa se le escurre. (2007: 33).

Por eso los poetas deben estar abiertos a las hierofanías. Habitan el mundo del instante expuestos al poder y a la fuerza del lenguaje, se ven transidos por su esencia. Llevándolo aún más lejos podemos decir con Heidegger que en realidad es el lenguaje quien habla (aunque lo haga a través del poeta). Lo que el poeta dice, lo que su ser es capaz de aprehender y expresar se lo está transmitiendo el propio «habla». En eso consiste el habitar poético en la tierra. Así, poetizar deviene la acción más natural del ser y la más propiamente humana. «El ser es entregado al habla para escuchar allí la exhortación fundamental del lenguaje en la que reside y contiene la esencia misma del ser (...) Poetizar es dejar —ser— el lenguaje» (2007: 34). Por eso la palabra poética es libre, y está más allá del concepto o la percepción primera, porque ni se puede tematizar ni se puede reducir a lo perceptible. No hay manipulación posible cuando el lenguaje exhorta su verdad al poeta que habita el mundo poéticamente. El poeta sabe escuchar, por eso el poeta no está «en las nubes» o en las «musarañas», sino habitando la tierra con la mayor intensidad posible.

Cuando el hombre habita poéticamente la tierra participa de sus milagros, de su donación cotidiana; mientras que el hombre pragmático, en cambio, es quien ha sido sustraído de la tierra y separado de ella pues, es esta la condición necesaria para evitar la realidad abstracta engendrada por la máquina civilizadora. El hombre pragmático que habita firmemente la «realidad» y repara en ella, ha perdido la visión de lo sagrado y, sordo a lo que en el «lenguaje» habla, así ejerce este silenciosamente su señorío creyendo aquel que lo gobierna. En su lugar, instaura un «yo soy» y un «yo hablo», vacío e insustancial; a la vez, síntoma y testimonio del poder bajo el cual ha caído y que gracias a la ignorancia que lo preserva se hace con él su incondicional súbdito. (Albano, 2007: 34).

El yo por delante aleja al hombre de las verdades sagradas del habla. Al lenguaje es menester dejarle ser en toda su materialidad. La dimensión sagrada del poetizar consiste, como vio Heidegger, «en incrustar lo extraño en lo conocido derivándolo de aquel, del mismo modo que lo no-pensado se incrusta en lo pensado y en lo ya dicho mostrando la indigencia de todo discurso» (Albano, 2007: 37). Para María Zambrano, «toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere» (2013: 21). Es necesario reivindicar su carácter limítrofe, de otra manera su eco sería la música de lo ya aprendido. La palabra poética es un desafío, busca siempre más, quiere lo otro, lo inefable. Sergio Albano lo explica sabiamente:

En el primer momento, lo palpable (sonido, oralidad, discurso, letra, escritura), se pliega sobre lo intangible (ausencia de referente, significado, desproporción palabra-cosa). En el segundo momento, lo intangible regresa sobre lo palpable mostrando la desproporción y la indecibilidad en la que se funda el hecho poético. (2007: 39).

Se le brinda la existencia a lo que hasta ese momento carecía de ella. Se funda un cosmos. La imaginación creadora instaure nuevos mundos en el universo del lenguaje. Por eso concluye María Zambrano:

La realidad poética no es sólo lo que hay, lo que es; sino lo que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser hasta lo que no ha podido ser jamás (2013: 22)

Acierta María Zambrano, pero no es solo caridad a nuestro juicio, sino también la dialéctica que todo descubrimiento consume. El poeta es un vidente y su misión es esclarecer el futuro, profetizarlo. El poeta necesita lanzar su caña onírica de pescar hacia universos futuros, universos aún por nacer que quizás, acaso, ya existan de una forma preconsciente. Universos a los que está llamada la humanidad con una misión clara y contundente, seguir despertando, seguir aprendiendo, e instaurar el reino del bien, o al menos el de la belleza, si es que se pueden separar.

BIBLIOGRAFÍA

- Albano, S. (2007). *Heidegger, Hölderlin y el Zen*. Buenos Aires: Quadrata.
- Bachelard, G. (1957). *La poétique de l'espace*. Paris: PUF.
- Bachelard, G. (1994). *El agua y los sueños*. México: FCE.
- Bachelard, G. (2011). *La poética de la ensoñación*. México: FCE.
- Bachelard, G. (2012). *El aire y los sueños*. México: FCE.
- Bachelard, G. (2013). *La dialectique de la durée*. Paris: PUF.
- Breton, A. (2001). *Manifestos del surrealismo*. Buenos Aires: Argonauta.
- Heidegger, M. (1990). *Questions III*. Paris: Gallimard.
- Juarroz, P. (2012). *Poesía vertical*. Madrid: Cátedra.
- Maillard, CH. (1992). *La creación por la metáfora*. Barcelona: Anthropos.
- Nicolas, F. (1998). «L'expérience poétique chez G. Bachelard et M. Heidegger». *Cahiers Gaston Bachelard*, n. 1, Dijon.
- Novalis. (2008). *Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*, Madrid: Cátedra.
- Pau, A. (2010). *Novalis. La nostalgia de lo invisible*. Madrid: Trotta.
- Salinas, P. (1992). *Defensa del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Wunenburger, J. J. (1998). «La naissance de l'image: présence ou disparition de l'être?». *Cahiers Gaston Bachelard*, n. 1, Dijon.
- Zambrano, M. (1987). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.
- Zambrano, M. (2013). *Filosofía y poesía*. México: FCE.